



## LA MEDIA NARANJA

Por Angela Peña

En la última de las misas oficiadas en memoria del historiador don Vetilio Alfau Durán, don Emilio Rodríguez Demorizi me hizo una confesión muy reveladora y singular. Me dijo:

—¿Tú sabes una cosa? Yo creí que el entierro de Vetilio era el mío. Hubo un momento en que pensé que era a mí quien estaban despidiendo—.

La creencia del conocido historiador no se justificaba solamente en el dolor por la pérdida del que él consideraba como su hermano. Entendía que el muerto era él, también, porque quienes acompañaron a los deudos de don Vetilio “son los mismos que van a ir a mi funeral”. Y comenzó a citarme a todos los historiadores, políticos, escritores, intelectuales, que vio en el Cementerio.

Yo le comenté: “sólo que al entierro suyo no va a ir el presidente del Ayuntamiento y, probablemente asista el Presidente de la República”.

Esa tarde, don Emilio, que siempre ha rehuido figu-

reos me pidió: “oye, publica el liminar mío de “La Muerte de Lilís”, ahí está lo que yo sentía por Vetilio”. El párrafo al que se refiere Rodríguez Demorizi expresa:

“En la preparación de esta obra ¡comenzada por el 1940!, contamos con el generoso concurso de siempre del compañero de letras Dr. Vetilio Alfau Durán”.

Hablando de historiadores... Don Pedro Troncoso Sánchez, que era inseparable de don Vetilio, no pudo asistir al funeral porque desde hace unos días está enfermo, recluido en su hogar. El fue de las primeras personas que nos comunicó su alegría por el retorno a **ULTIMA HORA**, que agradecemos con el mismo entusiasmo que le deseamos pronta recuperación.

**Ultima Hora, 3 de abril, 1985**

